

Paradojas de la libertad del emprendedor: un análisis de agentes inmobiliarios auto-gestionados.

Lucía Wegelin.

Cita:

Lucía Wegelin (2017). *Paradojas de la libertad del emprendedor: un análisis de agentes inmobiliarios auto-gestionados. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/739>

Eje: Teoría sociológica

Mesa 96: Para una sociología del dinero: Georg Simmel y la teoría social contemporánea

Paradojas de la libertad del emprendedor

Resumen

Desde los primeros análisis de Georg Simmel sobre los efectos de la extensión de la mediación dineraria sobre la vida moderna, la libertad asumía un lugar paradójico. Mientras la dependencia crecía cuantitativamente por el aumento de las interacciones necesarias para cada vida, también se generaban las condiciones para un aumento de lo que Simmel llamaba “libertad positiva”, que podría definirse en principio, como libertad para la autodeterminación o la autorrealización personal. La multiplicación de las socializaciones se produjo junto con una objetivación de las mismas (gracias a la mediación del dinero y el entendimiento) de manera que la coloración individual podía quedar al margen de esos vínculos y realizarse entonces libremente. Esa evolución paradójica de la libertad individual parecería disolverse en la figura ideológica del emprendedor: la autorrealización aparece para él asociada a una liberación de todo lazo. El emprendedor es un sujeto que se realiza a sí mismo a través del trabajo gracias a que tiene la libertad para configurarlo a su propia medida. Con vistas a estudiar esa configuración de la libertad positiva y realizable plenamente en la ideología del emprendedor que caracteriza al modelo del trabajador más adaptado al neoliberalismo contemporáneo, trabajaré, en primer lugar, sobre la asociación entre autorrealización y libertad en los textos de Simmel, para luego reconstruir el modo en el que esa asociación se actualiza en esa figura clave de la subjetivación capitalista actual según estudios como los C. Laval y P. Dardot, para por último analizar las representaciones de la libertad y la autorrealización individual en el material discursivo producido en dos entrevistas a agentes inmobiliarios de la empresa internacional de franquicias inmobiliarias REMAX.

Palabras clave: emprendedor, libertad, responsabilización individual.

1- Libertad para la autorrealización

En la *Filosofía del dinero* Simmel reconoce una potencialidad para la libertad individual gracias a las interacciones modernas en las que la mediación del dinero incentiva relaciones objetivas entre individuos que se convierten en funciones, reemplazables entonces por otros. De esa manera, sus caracteres personales tienen la posibilidad de protegerse de las determinaciones sociales y

desarrollarse por fuera de las relaciones. En la economía monetaria habría una evolución bifacética en cuanto a los grados de dependencia del individuo: por un lado él es dependiente de un creciente número de lazos y ya no sólo de un estrecho círculo que determinaba la totalidad de su vida; por otro lado, el individuo es más autónomo porque su personalidad queda afuera de esos vínculos como totalidad dado que sólo participa parcialmente en cada una de las socializaciones, e incluso tiende a ser reemplazable en cada una de ellas (así como los otros son reemplazables para él). Es decir, en la modernidad somos más dependientes de la sociedad y más independientes de cada una de las interacciones que la constituyen y de cada uno de los individuos que participan en ellas. Simmel sostiene que esa particular situación es la “más favorable para producir la independencia interior y el sentimiento del ser-para-si individual” pero a la vez que la libertad, entendida como el desarrollo de ese sentimiento del Yo “no puede aparecer como mera ausencia de relaciones, sino precisamente, como una relación muy determinada con los demás” (Simmel, 1972: 357).

Es por eso que al tiempo que se producen las condiciones para una mayor libertad, se abre la posibilidad de un individualismo egoísta. La separación de la personalidad de toda socialización parecería habilitar el olvido de que es la propia socialización la que habilitó esa separación, de manera tal que el Yo tiende a aparecer como el fundamento de toda interacción y la orientación según su propio interés como la única natural.

Gracias a la objetividad de las interacciones modernas, facilitada por la mediación dineraria, se produce el espacio para la libertad individual pero también para el despliegue del egoísmo ético y el individualismo social. La consideración del Yo como origen y fin de la vida se asocia entonces con una representación no relacional de la libertad que produce la imagen del Yo como un ente aislado. El egoísmo para Simmel no implica entonces simplemente la orientación según el propio interés sino que consiste en esa representación de sí mismo como libre de todo lazo.

Esa dimensión sociológica del pensamiento de Simmel sobre la libertad carga también a su filosofía moral. En el último capítulo de *Intuición de la vida* (publicado postumamente) se puede encontrar el desarrollo de una ley moral individual de inspiración vitalista enunciada como “deber crecer desde la raíz propia”, que sin embargo no implica tampoco una libertad solitaria. La vida como fluir continuo y unitario se convierte en la máxima ética para cada una de las acciones que pueden ser enfrentadas a la pregunta: ¿querrías que este modo de obrar determinara el todo de tu vida? La ética que así se configuraba implicaba la realización de la incomparabilidad del ser, tal como la que él había rastreado en el individualismo cualitativo del romanticismo del siglo XIX, pero en este caso

no se reducía a una esencia particularísima sino a lo diferente de todos los otros determinado por lo que desde su perspectiva sociológica podría enunciarse como un entrecruzamiento original de socializaciones que componen a la unidad:

“Pues la individualidad que vive en la forma del deber-ser no es ahistórica, exenta de material, existente sólo sobre la base del llamado carácter (...) Todo cuanto lo rodea y cuanto experimentó siempre, los más fuertes impulsos de su naturaleza lo mismo que las impresiones más efímeras (Simmel, 2001: 160).”

Incluso, en uno de sus primeros textos sociológicos (me refiero a *Sobre la diferenciación social* publicado de 1890) Simmel señala que la responsabilidad individual no se opone necesariamente a la conciencia de la determinación social sobre las acciones individuales, es decir que la libertad no es liberación de todo lazo. En sus palabras:

“Pues, mientras que por un lado, la comprensión de nuestra dependencia social puede embotar la conciencia individual, por el otro, tiene que agudizarla porque enseña que todo hombre está en un punto de intersección de innumerables hilos sociales, de manera que cada una de sus acciones tiene que producir los más variados efectos sociales (...). El ensimismamiento del individuo se interrumpe tanto a parte ante como a parte post de tal modo que la contemplación sociológica aliviana un peso al individuo pero también acrecienta su carga y así se muestra como un auténtico principio cultural que a partir de la unidad de una idea diferencia los más diversos contenidos de la vida en el sentido de una forma y profundidad ulteriores.” (Simmel, 2017: 96).

En resumen, Simmel pensó desde un punto de vista sociológico la ambigüedad de la libertad individual en las sociedades modernas organizadas según la economía monetaria. Su insistencia en pensar a la libertad de modo relacional no debe leerse sólo como una posición teórico-epistemológica sino que constituye una máxima moral que corrige la tendencia individualista del sujeto moderno a imaginarse aislado, tendencia que la liberación de los lazos tradicionales habilita. Por eso, Axel Honneth ha señalado la capacidad de Simmel de reconocer la ambigüedad del proceso de individualización de la modernidad:

“Como ningún otro autor de la generación de los fundadores, está consciente de que entre el mero hecho del aumento de las propiedades individuales, es decir, la pluralización de estilos de vida facilitada por la economía monetaria, y el crecimiento de la autonomía personal hay una diferencia fundamental; aunque la anonimización de las relaciones sociales en las grandes urbes puede conducir a una desvinculación de la pertenencia a grupos y con ello a una multiplicación de las opciones de elección, esto a su modo de ver no implica de ninguna manera que crezca también la libertad individual porque ello requiere el “apoyo dotador de seguridad” de otros sujetos” (Honneth, 2009: 365).

Honneth rescata esa dimensión relacional de la libertad individual simmeliana con vistas a fortalecer la perspectiva intersubjetiva a través de la que él piensa las posibilidades de una autonomía descentrada. Para sostener un concepto de autonomía moral después de las críticas de Freud y las teorías del lenguaje a la autodeterminación del sujeto moderno, Honneth reconstruye una concepción normativa de la autonomía individual que necesita e implica a los otros para explorar de modo creativo sus necesidades, para presentar de manera éticamente reflexionada la totalidad de su vida, y para aplicar normas universalistas de un modo sensible al contexto (Honneth, 2009: 291). Esas son las exigentes condiciones normativas para la realización de esa autonomía descentrada en las sociedades contemporáneas.

Lo que Honneth indaga a través de su referencia a Simmel en su ensayo “Realización organizada de sí mismo. Paradojas de la individualización” es el modo en el que esa autonomía individual se convirtió en la ideología de la autorrealización del sí mismo en el capitalismo contemporáneo. La individualidad como modo de lo auténtico singular y única responsable de la totalidad de la vida se ha convertido en una exigencia del sistema económico a diferenciarse para mejorar las chances en la competencia laboral y en un modo de legitimar la desarticulación neoliberal de las socializaciones más estables propiciadas por los Estados sociales. En ese sentido, la pretensión de autorrealización en el trabajo se convirtió en fuerza productiva, mientras que la ideología de la realización del sí mismo funciona como legitimación de la neoliberalización social y la individualización del consumo asociado a esa ideología opera como modo de reproducción del mercado. La figura del emprendedor condensa esa transformación de la libertad moderna en individualismo desenlazado así que rastrearé el modo en el que la libertad, la responsabilidad y el deseo de autorrealización se articulan en ella para luego presentar algunos ejemplos de los casos de los agentes inmobiliarios de REMAX.

2. La libertad del emprendedor

La imagen del emprendedor puede reconstruirse a partir de los libros de management empresarial, los textos de autoayuda, el discurso publicitario, e incluso algunas políticas de Estado de signo neoliberal. Como sostiene U. Bröckling en *El self-emprendedor*, se configura a través de un campo de fuerzas sociales heterogéneas que configura eso que la tradición foucaultiana pensó como un régimen de subjetivación pero que podría pensarse también como lo que Weber denominó *Lebensführung*, un modo de conducción de la vida. Se trata entonces de una figura que atraviesa

transversalmente a las sociedades capitalistas contemporáneas y se enarbola como la imagen del trabajador privilegiada por el sistema.

La libertad para la autorrealización es una promesa asociada a la liberación de las relaciones jerárquicas de los trabajos asalariados y también a la superación de toda alienación, ofreciéndole al individuo la posibilidad de la realización en el trabajo. Aquello que en los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx describía como la desrealización del trabajador a través de la separación con la objetivación de su trabajo y por lo tanto con el trabajo mismo, es lo que la figura del emprendedor pretende haber resuelto haciendo del trabajo el ámbito para la realización del deseo subjetivo.

Sin embargo, el emprendedurismo no se limita a la configuración de una ética laboral sino que se proyecta sobre el todo del sujeto que debe emprender en todos los ámbitos de su vida para capitalizarse como individualidad. Él es absolutamente libre de configurar su vida como quiera de manera que es absolutamente responsable de su valor en el mercado de trabajo y, por lo tanto, de su éxito o fracaso económico.

En *La nueva razón del mundo*, Laval y Dardot describen la reducción de la heterogeneidad interna del hombre moderno sometido al conflicto entre sus esferas de acción diferenciadas. El sujeto neoliberal arrasa con el hombre moderno desdoblado entre el ciudadano y el *homo economicus*, gracias a una “homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa (2013: 331)”. Por su parte, Wendy Brown se pregunta por lo novedoso de esta economización de la vida que la razón neoliberal produce y responde pensando la especificidad de este *homo economicus* contemporáneo (Brown, 2016: 33). En primer lugar, señala la cuestión del grado: en el neoliberalismo se es siempre y solamente *homo economicus*. Pero además, este sujeto neoliberal se caracteriza por constituirse como capital humano (y no, como lo describía la economía política clásica como sujeto del intercambio u orientado según el propio interés¹) y, en ese sentido, somete todos los dominios de su vida al criterio de valorización infinita del capital financiero. Es decir, todas sus actividades y decisiones están orientadas hacia el incremento del valor del sí mismo en función de la competencia con otros. De esa manera, los otros aparecen como compitiendo con el individuo o, en todo caso, como relaciones que tienen que poder ser capitalizables para él. Si el emprendedor depende de otros es sólo porque sabe que en un mundo hiperconectado tiene que

¹ Esa es una de las críticas más específicas que Brown le hace a Foucault. El *homo economicus* del neoliberalismo ya no puede identificarse con aquel que se orienta según su propio interés (como lo era el de Smith) porque “este sujeto está tan profundamente integrado y por lo tanto, subordinado al subsiguiente objetivo del crecimiento económico que su propio bienestar es fácilmente sacrificado por esos propósitos superiores.” (Brown, 2016: 83)

utilizar su “capital social” (nunca más explícito el término acuñado por Pierre Bourdieu) para su propia autovalorización.

Para Laval y Dardot, la figura del empresario de sí mismo condensa esa unificación de todas las instancias de la vida subjetiva que se vuelven facciones del capital humano que cada uno auto-produce. Los autores llaman a esta normatividad del sujeto impelido a ir más allá de sí bajo el imperativo de la auto-superación “ultra-subjetivación”. No es simplemente porque el neoliberalismo esté muy extendido que no deja resto sino que se trataría de un dispositivo de subjetivación caracterizado por la máxima de la superación indefinida de todo límite en el sujeto, incluso de su propio cuerpo como límite. Por eso, U. Bröckling ha señalado que la figura del emprendedor se constituye siempre como alguien en quien convertirse. Se trataría de una sobreexigencia permanente que acrecienta la sensación de impotencia porque nunca se llega a ese lugar que está siempre más allá del sujeto.

Laval y Dardot asocian esa transcendencia de todo límite al carácter ilimitado del proceso de valorización del capital descrito por Marx. En ese sentido, lo novedoso del neoliberalismo sería hacer de la ley del capital un régimen de (ultra)subjetivación que convierte a lo ilimitado de la valorización (el plus valor) en un modo de gobierno a través de la libertad sin límites.

En esa imagen de un Yo ilimitado se repone una concepción absoluta de la libertad como posibilidad de autodeterminación, que era lo que la perspectiva sociológica de Simmel jaqueaba cuando pensaba a la libertad de modo relacional. La auto-realización que Simmel pensaba como la libertad positiva para desplegar el Yo en la vida es instrumentalizada por el neoliberalismo pero deslindada de la dimensión relacional de la que se desprendía una responsabilidad sobre los otros, similar a esa sensibilidad contextual que Honneth piensa como condición para una autonomía descentrada. El sujeto emprendedor es entonces plenamente responsable de su destino, pues está impelido a superar todo límite institucional o simbólico que le impida realizar su empresa, pero no es nada responsable de lo que le sucede a los otros. Es el rechazo del límite de la autonomía lo que impide que se configure una moral que incluya los lazos con otros, es decir una libertad que no sea solamente individual. Además ese rechazo vuelve imposible una imagen afectiva del entrelazamiento con otros, es decir, una imagen de la interdependencia social que no esté ordenada

por el principio de la mayor rentabilidad y la competencia que estructuran imágenes del colectivo compatibles con la figura del emprendedor como las del “equipo”².

La libertad absoluta convertida en una exigencia de autodeterminación conduce a que el dominio del sí mismo se constituya como un ideal al que el propio sujeto-empresa pretende llegar a través de diferentes técnicas (coaching, PNL, etc.) configuradas para mejorar su rendimiento en la competencia. Pero ese dominio del sí al que se aspira no sigue la norma represiva del equilibrio del sujeto a través de la regulación de las pulsiones sino la de la auto-superación a través de la intensificación y capitalización de las mismas por el carácter ilimitado del Yo del emprendedor.

Por lo tanto, ese dominio de sí implica una autonomía normativa que no registra lo indomable de las pulsiones, del inconsciente, del lenguaje, es decir, las críticas al sujeto moderno que llevaron a Honneth a repensar las condiciones para una autonomía descentrada. En todo caso, es como mecanismo de defensa frente a la inseguridad y fragilidad del Yo en mundo hiperconectado que hizo del riesgo asociado a la multidependencia de los mercados financieros un modo de reproducción del sistema, que el sujeto pasa a representarse a su sí mismo como absolutamente dominable.

Vale decir, el absoluto dominio de sí que implica una autonomía ilimitada aparece como defensa frente a la complejidad creciente de un mundo cada vez más indomable y multidependiente. De esa manera, el sistema logra que “Las exigencias económicas y financieras se convierten en una auto-exigencia y una auto-culpabilización, ya que somos los únicos responsables de lo que nos sucede” (Laval y Dardot, 2009: 349). Por eso, el emprendedor tiene dos caras: el rostro triunfante del individuo absolutamente libre y el rostro padeciente de un individuo absolutamente responsable de todos los límites que le impiden realizar su ilimitado Yo.

Como sostienen Nepomiachi y Sosa el empresario de sí es una “construcción de sí sin la experiencia de la castración, que rechaza el inconsciente, cancelo lo imposible y no permite construir un lazo con el otro por fuera de la rentabilidad” (2015). Por su parte, Laval y Dardot se dedican a puntualizar los síntomas que este modo de gobierno de los sujetos produce como reverso del rostro triunfante del emprendedor, síntomas que surgen precisamente de esa desimbolización asociada a la eliminación de todo límite en y para el sujeto. Ellos revisan los diagnósticos clínicos de los padecimientos del sujeto contemporáneo relacionados con el debilitamiento de los marcos

² En “Crítica de una política del equipo” (2016) he trabajado sobre el individualismo que se articula en la imagen del colectivo “equipo”, que había resultado central en los modos de interpelación del discurso macrista durante la campaña de 2015.

institucionales y de las estructuras simbólicas en las que los sujetos constituían su identidad. De esa manera, ubican la paradoja que habita en esa imagen subjetiva de la libertad total pues exige un máximo de autonomía al individuo, responsable de sí mismo en todo sentido, mientras se lo sustrae de todos los lazos que hacían posible esa singularidad individual, pues en algún sentido la limitaban. A ese individuo sobre-exigido de autorrealizarse se le sustrajeron las socializaciones en cuyo entrecruzamiento se constituía como personalidad diferente al resto, según la perspectiva relacional sociológica simmeliana.

Más allá de los cuadros clínicos que se desprenden de esta configuración subjetiva, en las representaciones de la libertad asociadas al trabajo de los agentes inmobiliarios de Remax, pueden encontrarse algunas huellas de esos padecimientos. En el siguiente apartado, presentaré dos casos entrevistados en el marco de un proyecto colectivo sobre imaginarios del dinero en trabajadores no vocacionales³ con el objetivo de rastrear en ellos estas transformaciones de la relación entre independencia y autorrealización del yo.

3. Agentes inmobiliarios 100 % libres

La inmobiliaria Remax tiene la particularidad de ser una firma internacional que funciona en todo el mundo a través de franquicias que reproducen los mismos discursos, técnicas y modos de organización del trabajo identificados con el management empresarial. Los agentes inmobiliarios entran a la empresa como “agentes del 45%” de manera que ellos se quedan con el 45% de cada operación que realizan entregando el resto a los “agentes puros” o “top producers” que son quienes gestionan cada una de las agencias. Todo lo que ellos necesitan para concretar una operación es realizado y financiado autonomamente: el aviso publicitario, las fotos de cada propiedad, el merchandising de Remax que utilizan en sus reuniones cotidianas, etc. Vale decir, la empresa no les da ningún medio de producción, les cobra incluso una cuota por el uso de la oficina. Tampoco les ofrece ningún tipo de salario ni pago fijo: los agentes cobran sólo ese 45 % de las operaciones que realizan.

Incluso los cursos de formación en los que los agentes tienen que participar regularmente son pagos. En ellos se les entrega el material a través del cual se configura ese discurso único que caracteriza a la empresa en todo el mundo. Los manuales se presentan como ayudas para “desarrollar tu negocio de la manera más rápida y sencilla posible” (p.3), es decir no se presentan como reglas ni

³ El Proyecto UBACyT dirigido por el Dr. Esteban Vernik lleva el título “Dinero y personalidad. El caso de los trabajadores ávidos por acumular”.

instrucciones sino como “recomendaciones” o “ayudas” para la carrera de cada individuo como agente inmobiliario. En el manual de bienvenida se presentan códigos de convivencia, descripciones de las tareas, métodos para la planificación del tiempo propio y la elaboración de un plan de negocios “personal”, pero antes de todo eso se puede encontrar el listado de “Nuestros valores” que condensa la ideología que atraviesa todo el cuadernillo:

Honestidad: Promovemos la moral y la ética en nuestro negocio

Unidad: Trabajamos unidos y en equipo; nos mantenemos informados entre nosotros.

Resultados: Nos enfocamos en los resultados y compartimos el plan.

Evolución: Miramos hacia adelante e innovamos constantemente.

Relaciones: Priorizamos a las personas frente a las propiedades.

Accionar: Tenemos iniciativa propia.

Satisfacción: Disfrutamos lo que hacemos y festejamos nuestros logros.

Rendición de cuentas: Nos responsabilizamos por nuestras decisiones entre unos y otros y con nuestro objetivos colectivos.

Integridad: Hacemos lo correcto en cada situación.

A partir de esos valores puede reconstruirse la configuración de un sujeto que tiene que mirar hacia adelante, innovar, tomar la iniciativa, asumir la responsabilidad por sus decisiones y mientras tanto disfrutar lo que hace. Varias de esas ideas aparecieron en los discursos de los agentes inmobiliarios entrevistados de diferentes maneras. Por un lado trabajaremos sobre una entrevista realizada a un joven de 30 años que trabajaba en un Remax de la zona de palermo (a quien llamaremos Juan) y por otro sobre una entrevista a una mujer de 55 años que trabajaba en una agencia de la zona de Balvanera (a quien llamaremos Silvia).

La idea de trabajo en equipo y de celebrar los logros, la autoresponsabilización por los resultados, la necesidad de tener iniciativa propia y la importancia de las relaciones como capital para el trabajo apareció claramente en los discursos de ambos individuos que no se conocían entre sí ni eran parte de la misma agencia. Pero mientras que Juan presentaba como propios esos valores, identificándose sin conflicto entonces con el discurso oficial de Remax, Silvia presentaba alguna distancia con ese discurso que a veces se formulaba incluso como crítica. Por ejemplo, en relación al trabajo en equipo Juan sostenía que con una compañera de trabajo y su jefe (a quien identifica como un par o más bien un líder antes que un jefe) “tienen una dinámica de equipo consolidada” y “somos como una familia, velamos por los intereses de nuestro equipo”. En cambio, Silvia destacaba la dimensión competitiva del trabajo, por lo cual “no es para cualquiera”, de hecho ella sostiene que es necesario tener una “esencia competitiva, de querer ganar para llegar a ser un top producer” mientras que

reconocía que ella era “más tranquila” y que “Remax es una pirámide, el de abajo sostiene al de arriba”. Silvia no criticaba esto, incluso sostenía que "como es un negocio, y está bien que así lo sea, sos un resultado, (...) a vos se te premia en comparación con lo que lograron tus compañeros ” y eso genera “ciertas asperezas entre la gente”.

Cuando se le pedía a los entrevistados que relaten en qué consistía su trabajo ya comenzaba a aparecer alguna representación de la libertad asociada a la individualización de la responsabilidad como característica distintiva del agente inmobiliario de Remax y es por eso que es posible interrogar estos discursos como modos en los que se individualiza la figura del emprendedor. Mientras que para Juan “La dinámica de trabajo que hay en Remax donde uno es autónomo, uno administra su propio tiempo, uno es emprendedor en el negocio” aparece como lo que más lo motivó a elegir este trabajo (junto con la posibilidad de crecimiento económico que reaparece insistentemente a lo largo de esta entrevista), Silvia sostiene que: “La mayoría de las personas, creo que en una idea equivocada creen que el hecho de que vos sos un trabajador independiente, manejas tu tiempo a piacere y en definitiva no es así. Porque tenés que tener muy pautado tu día, muy organizada tu semana para que así el trabajo te rinda. En mi opinión es un trabajo de más de 8 horas. Porque en realidad sos el que prende y apaga la luz. Sos el que captas ,el que publicas, sos el que mostrás, y sos el que cerrás la operación, el negociador.” Juan también sostiene que la forma en que “encara su trabajo es full time”, porque él “lleva su agenda” pero no registra el peso que sí expresa Silvia. En efecto, ante la pregunta de cuán libres se sienten en su trabajo Juan respondió con un contundente “100%” mientras que Silvia respondió “por mi personalidad, no, no soy libre. Porque yo me autoexijo, me marco muchas pautas. Yo veo que el resto de la gente no. Se manejan con una gran libertad, e mi me encantaría ser así, pero yo soy una persona bastante estructurada. Hay gente que va por la vida feliz o llega tarde a algún lugar, o cambia la cita. (...) Llegaron tarde no les importa.... Y eso también habla de la confianza que vos le podés inspirar a la persona a la que le vas a mostrar la propiedad."

La libertad del emprendedor, derivada de la desestructuración de la autoridad jerárquica condensada en un jefe que exige cumplir horarios o realizar ciertas tareas, es registrada por ambos como la posibilidad de elegir sobre su propio tiempo, a pesar de que los dos sugieren que sus decisiones los conducen a ocupar gran parte de su tiempo vital en el trabajo (“full time, incluso los fines de semana” dice Juan y “sos el que prende y apaga la luz” dice Silvia). Sin embargo, la diferencia es que Silvia siente el peso de la carga de responsabilidad que implica constituirse como la instancia subjetiva que (auto) exige. La liberación de lazos jerárquicos implica para ambos una

autonomización que permite decidir sobre la propia vida más que antes y sin embargo, ellos deciden darle al trabajo incluso más tiempo que el reglamentado por la estricta jornada laboral de 8 horas, que había sido un triunfo de la luchas sindicales en el modelo social asociado a un capitalismo industrial.

Además, Silvia padece ese carácter ilimitado de la libertad de elegir porque la confronta con lo que ella llama “su propia personalidad, que hoy en día se le vuelve en contra”. Así, la personalidad aparece como lo que viene a llenar el vacío dejado por los lazos más estables de relaciones laborales salariales pero eso no es sentido por Silvia como una libertad sino como un peso. Sin embargo, no se puede dejar de escuchar que al mismo tiempo ella se muestra orgullosa de ese rasgo de carácter porque cuando se compara con otros agentes “más libres” los presenta como irresponsables y poco aptos para generar confianza. El carácter “estructurado” o “rígido” de Silvia que determina el modo en el que ella organiza su propio trabajo es entonces un peso que ella carga con cierto orgullo en el que se podría leer una instancia crítica de esa libertad total que el discurso de Remax promete pero también un modo de autovalorización. Ella sostiene que es muy responsable porque “la educaron así”, o porque su profesión de chef la formó de esa manera y sugiere también que tal vez tiene que ver con una cuestión generacional. Hay entonces un rasgo de carácter que se realiza en la libertad del trabajo en Remax y ella siente ese orgullo que podríamos leer como autorrealización. Pero, al mismo tiempo, el peso que ella siente por ese rasgo estructurado de su personalidad es la expresión de la contradicción entre distintos modelos normativos de trabajador que ella registra como una “cuestión generacional” que la diferencia de algunos de sus colegas más jóvenes.

Esa diferencia generacional puede leerse por ejemplo en las distintas respuestas ante la pregunta de si les parece un trabajo estable. Silvia entiende que la estabilidad refiere al modo de relación laboral y responde destacando que en este trabajo la estabilidad depende de cada uno, contraponiéndolo implícitamente a otros trabajos en relación de dependencia con una seguridad a futuro mayor. Juan también reconoce que no es un trabajo estable pero no asocia la pregunta al modo de relación laboral sino a la alta determinación que algunas condiciones externas (él menciona las diferentes épocas del año y la coyuntura económica y política) tienen sobre los volúmenes de operaciones que se concretan. Sin embargo, él sostiene que no se trata de una sensación de inestabilidad angustiante sino que lo presenta más bien como un desafío personal: “Hay que ir teniendo cintura para ir acomodándose a las distintas vicisitudes que puedan ir presentándose”. Entonces, no sólo no registra la inestabilidad asociada a condiciones precarias de contratación laboral sino que la

inestabilidad que sí registra no se le presenta como una dependencia de condiciones externas sino como una exigencia hacia su propia personalidad a adaptarse mejor al medio.

Para profundizar el análisis de los diferentes efectos de ese 100% de libertad sobre estos individuos sería necesario continuar teniendo entrevistas con ellos para acceder a modos de padecimientos asociados al trabajo que pueden estar en niveles no conscientes, tal como los estudian Laval y Dardot a través de casos clínicos. Con estas dos entrevistas extensas lo que sí se puede observar es una liberación de lazos jerárquicos que conduce a la individualización de la responsabilidad por el destino laboral y convoca a que ciertos rasgos personales aparezcan como explicativos del éxito en el trabajo. La capacidad de adaptación a condiciones cambiantes o de soportar altos niveles de competitividad e incluso frustración (en el caso de Silvia) aparecen como características personales que permiten a estos dos sujetos navegar en ese 100 % de libertad. Como sostiene Silvia: “El responsable sos vos de todos lo que te pasa.No es ni tu compañero que falló en no hacer determinada cosa, ni que subió el dolar, sos vos. Algo mal hiciste. Por eso te digo que no es para cualquiera, porque genera en muchas personas mucho nivel de frustración”.

También se reconoce en esa frase que, a diferencia de Juan, Silvia es perfectamente consciente de la posibilidad del naufragio que esa promesa de libertad significa. Juan parece haber naturalizado las inestables y precarias condiciones laborales de modo que no registra lo peligroso de la autoresponsabilización absoluta que en ellas se pone en juego. En efecto, fue Silvia quien me relató en detalle todo lo que los agentes tenían que pagar en Remax (“hasta el merchandising”), mientras que Juan ni siquiera se detuvo en ese aspecto cuando le pregunte por las condiciones de contratación. La libertad que Juan disfruta también le impide ver la estructura jerárquica en la que está inserto, que Silvia, quien no valora tanto el trabajo en equipo y reconoce la competencia intrínseca a ese modo de vínculo predominante su trabajo, tiene mucho más clara. Ella sostiene claramente que “Remax es una pirámide, el de abajo sostiene al de arriba”, más allá de que también se reconozca como su propia jefa.

4. Una libertad sin paradojas

El 100 % de libertad del emprendedor deja al individuo como único responsable de su destino laboral al tiempo que elimina la imaginación de todo lazo de dependencia, por eso, mientras se logre cierto éxito se vive como un triunfo absolutamente personal. Eso no sólo aparecía en la valorización de ciertos rasgos personales como óptimos para el trabajo inmobiliario sino que en

Juan se condensaba en su imaginario sobre cómo los ricos hicieron su dinero (que era una de las preguntas que se les hizo en la entrevista). Él respondió: “Estoy convencido de que fue trabajando (...). No hay mayor misterio. Todos los días hay que esforzarse. Y la disciplina, la conducta y los procesos son muy importantes. Y las pequeñas decisiones que se toman todos los días generan un efecto multiplicador. De eso estoy convencido.”. Vale decir, el éxito laboral y económico es el efecto de un camino solitario que se le exige transitar a cada sujeto y del que sólo él es responsable. El reverso de esa imagen es que el fracaso también es responsabilidad del individuo y de allí las frustraciones que Silvia registraba en su ambiente laboral y que el psicoanálisis señala como multiplicación de determinados casos clínicos. La perspectiva sociológica nos permite señalar que en esa imaginación individualizante de una libertad del 100 % el individuo también es liberado de toda responsabilidad colectiva, sobre los otros. La dependencia recíproca que Simmel veía en aumento con la progresiva división del trabajo a principios del siglo XX, se ha desplegado sin dejar resto en el mundo globalizado y sin embargo la libertad es representada, por esta figura del trabajador privilegiada por el sistema capitalista actual, de un modo absoluto. En la multiplicación infinita de lazos inestables asociada a condiciones precarias de inserción en el mundo del trabajo, se le exige al individuo encontrar las condiciones para una autonomía total.

Por lo tanto, la figura del emprendedor que se extiende prometiéndolo y exigiéndolo autonomía y realización individual por todos los espacios sociales nos conduce a retomar esa perspectiva relacional como exigencia ética. Al fin y al cabo, eso no sólo podría evitar ese sufrimiento de la subjetividad contemporánea sobre-exigida y desindividualizada, sino también recordarnos la dimensión colectiva de la responsabilidad y, por lo tanto, la dimensión insuprimiblemente colectiva de la libertad.

Bibliografía

Bröckling, U., (2015): *El self-emprendedor*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Brown, W. (2016): *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution.*, Zone Books, New York.

Castel, R., (2010): *El ascenso de las incertidumbres*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica.

Honneth, A., (2009): “Realización organizada de sí mismo” en *Crítica del agravio moral*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laval C. Y Dardot, P., (2013): *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa.

Sennett, R., (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.

Nepomiachi, E. Y Sosa M.,(2015): “ Un fantasma actual. Notas para una aproximación a la figura del ‘empresario de sí’ ”, Revista Diferencias, Vol.1 Nro. 1.

Simmel, G., (1977): *Filosofía del dinero*, Trad. Ramón García Cotarelo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Simmel, G., (2001): “La ley individual” en *Intuición de la vida*, Buenos Aires, Nueva visión.

Simmel, G., (2017): *Sobre la diferenciación social*, Barcelona, Gedisa.

Wegelin, L., (2016): “Crítica de una política del equipo”, Revista Mancilla, Nro 12-13, Julio 2016, Buenos Aires.